

«Pierre Menard, autor del Quijote»

Esquema semántico del tópico de la crítica literaria

En la obra de ficción de Jorge Luis Borges es frecuente el tema de la parodia de la crítica literaria. Una ilustración de este aspecto la ofrece «El Aleph», en el bosquejo humorístico del crítico (poeta) Carlos Argentino Daneri. Como se recordará, en ese cuento, la configuración paródica del crítico caricaturiza su estilo de enunciación que tanto «fustiga a los malos poetas» como aprueba y comenta «con sonora satisfacción» la lectura de algunas de sus estrofas¹. Pues bien, este mismo recurso aparece en el cuento «Pierre Menard, autor del Quijote»². La diferencia entre uno y otro cuento estriba en que, mientras en «El Aleph», la parodia no reviste sino un carácter de divertimento, sin trascender a la estructura total de la ficción en «Pierre Menard, autor del Quijote», constituye un principio constructivo que organiza la interrelación de discurso y tema simbólico en el relato.

En otros términos y de acuerdo con una teoría del texto literario —definido como un sub-conjunto del conjunto texto³—, en este trabajo se propone la descripción del trayecto de transformación de estructuras verbo-simbólicas, esto es, estructuras lingüísticas transformadas en literarias mediante «un proceso intencional (consciente) en cuanto intención de producción».

Este proceso —según señala Mignolo— depende en el texto literario además, del conocimiento, por parte del emisor y receptor, de los códigos pragmáticos situacionales «y de la presencia de una metalengua que impone un principio externo a las estructuras verbales y —en esta operación— condiciona la marca intencional del emisor y la inferencia interpretativa del receptor»⁴. En «Pierre Menard, autor del Quijote», la descripción de estas estructuras verbo-simbólicas se proyectará en la correlación

¹ Borges, Jorge Luis, *El Aleph*, Emecé, Buenos Aires, 1961. Segunda Edición, págs. 151-169.

² Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, Emecé, Buenos Aires. Primera edición (cuarta reimpresión), 1963, págs. 45-57.

³ «Un discurso es considerado poético en la conjunción de estructuras lingüísticas y metalengua, y en relación con un conjunto de textos (memoria cultural y/o individual) que le sirven de marco de referencia al texto en cuestión: un texto no es poético por sí mismo sino en relación con otros textos». Mignolo, Walter: Elementos para una teoría del texto literario. *Crítica*, Barcelona, 1978, pág. 168.

⁴ Mignolo, Walter, Elementos para una teoría del texto literario. *Crítica*, Barcelona, 1978, pág. 14.

de las estructuras hipercodificadas por la metalengua de la crítica literaria y el proceso de enunciación, concebido como enunciación de un texto crítico, en que el escritor «se enuncia escribiendo»⁵.

El texto de Pierre Menard, autor del *Quijote*, se puede caracterizar como un discurso panegírico dedicado al personaje Pierre Menard. De acuerdo a la retórica, este tipo de discurso se construye en la oposición conceptual de elogio y vituperio, base del juicio estimativo de la crítica literaria⁶.

Textualmente, la ficción se organiza en una superposición discursiva del discurso del crítico, autor del panegírico y del discurso citado y aludido de Pierre Menard. Desde este punto de vista, el discurso del crítico es una amplificación del discurso de Menard, sobre su «proyecto asombroso» de reescribir el *Quijote*.

Por otra parte, la índole discursiva de la ficción —su dialoguismo manifiesto en la apelación del lector ficticio (el lector del periódico en que escribe el crítico)— hace prevalecer en el texto la argumentación sobre la narración.

La semiosis, o intención de producción en el texto de Borges, se inferirá en este trabajo desde el punto de vista del receptor. En primer lugar se considerará la semiosis producida en el efecto paradójico y humorístico de una serie de contradicciones entre los enunciados del texto⁷.

En segundo lugar, con el propósito de establecer el sentido simbólico de la ficción, se recurrirá al concepto de topología discursiva. En conjunto, las dos instancias descriptivas permitirán demostrar que, en «Pierre Menard, autor del Quijote», el esquema semántico de elogio y vituperio alcanza categoría de principio constructivo que promueve la relación homológica entre la organización del discurso y la proyección temática.

En el nivel de los enunciados se puede presuponer que las contradicciones generalizadas en el texto implican relaciones translingüísticas, que aportan a los enunciados una información suplementaria que obliga al receptor-analista a situar los enunciados en un contexto que explicita dicha información. En otras palabras, las contradicciones del texto se pueden considerar como el producto de la discrepancia del sentido literal de los enunciados y de su sentido referencial introducido en el texto, por los códigos pragmáticos puestos en relación por la metalengua literaria.

Tal sistema de contradicciones se localiza al organizar la información conceptual que se recibe en la lectura.

La forma de organización conceptual más importante del texto es la dicotomía, dada su coincidencia con el esquema semántico de elogio y vituperio de la crítica literaria. Pero también se pueden describir otras como jerarquías e imbricaciones⁸.

En síntesis, cada uno de los niveles de descripción, el del enunciado y el de la topología discursiva, serán abordados en conformidad a la teoría del texto aquí expuesta.

⁵ Benveniste, Emile, «L'appareil formel de l'énonciation». *Langages*, n.º 17, págs. 12-18.

⁶ Las categorías de la estimatio son la laus y la vituperio: Lausberg, Heinrich, *Manual de retórica literaria*. Gredos, Madrid, 1966, Tomo I, págs. 11-60.

⁷ Entre estas contradicciones, la más espectacular es la que se organiza en el contraste de la primera proposición del texto: «La obra visible que ha dejado este novelista es de fácil y breve enumeración» y la enumeración de sus escritos que funcionaría como demostración de dicho aserto.

⁸ Mignolo, Walter, *Elementos para una teoría del texto literario*. Editorial Crítica, Barcelona, 1978, págs. 30-311.

I. Nivel del enunciado

Al limitar las observaciones exclusivamente a las relaciones semántico-sintácticas, se advierte el carácter esquemático de la oposición valorativa, por cuanto elogio y vituperio no tienen expresión literal, sino únicamente son discernibles por un acto de interpretación semántica. Sintácticamente, el esquema se proyecta en un sistema de amplificación que corresponde al procedimiento retórico de la paráfrasis.

La paráfrasis —como se sabe— es una explicación o interpretación amplificativa del texto. Mediante este recurso, el esquema semántico se expande en los dos sentidos contrapuestos de elogio y vituperio.

Estructuralmente, la paráfrasis se puede describir como un modelo sintáctico que se organiza en una serie sistemática de enunciados dicotómicos para poner en funcionamiento ciertos detalles concretos de la enunciación.

En el texto se presenta como un encadenamiento de secuencias que dispuestas con regularidad se convierten en un verdadero eje semántico. Desde cada una de estas secuencias, que podríamos considerar como enunciados de base, derivan otras, en la doble dirección del elogio y del vituperio. Semánticamente, estas últimas asumen un valor co-textual, dependiente y complementario, son piezas fragmentarias de un todo semántico. Sintácticamente, propenden a la circularidad al volver su sentido al punto de partida. Una breve selección de textos puede ilustrar lo dicho:

Ser en el siglo veinte un novelista popular del siglo diecisiete le pareció una disminución. Ser, de alguna manera Cervantes y llegar al Quijote le pareció menos arduo —por consiguiente, menos interesante— que seguir siendo Pierre Menard y llegar al Quijote, a través de las experiencias de Pierre Menard.

El texto de Cervantes y el de Menard son verbalmente idénticos pero el segundo es casi infinitamente más rico. (Más ambiguo, dirán sus detractores; pero la ambigüedad es una riqueza.)

Mi complaciente precursor no rehusó la colaboración del azar: iba componiendo la obra inmortal un poco *a la diablo*, llevado por inercias del lenguaje y de la invención. Yo he contraído el misterioso deber de reconstruir literalmente su obra espontánea.

Para la delimitación semántica de los enunciados definiremos la paráfrasis en función de la coordinación de enunciados comparativos, uno en la dirección del elogio y el otro en la del vituperio. La oposición semántica se exterioriza en relaciones co-textuales —esto es entre enunciados— que operan contrastivamente tanto entre algunas unidades léxicas componentes de cada enunciado, como en el sistema de conectores que unen los enunciados.

Los enunciados se pueden describir a partir de un eje semántico establecido por un juicio de valor que se puede representar en el siguiente diagrama. Así para los enunciados.

«No quería componer otro Quijote, sino el Quijote» se establecen los campos conceptuales CC₁ y CS₂ respectivamente.

Valor



Aparte de este ejemplo se expone la ambigüedad de los enunciados mediante la polisemia del término Quijote.

Encontramos un enunciado similar:

«A pesar de estos tres obstáculos el fragmentario Quijote de Menard es más sutil que el de Cervantes.»

Este, de un modo burdo opone a las ficciones caballerescas la pobre realidad provinciana de su país.

Menard elige como «realidad» la tierra de Carmen durante el siglo de Lepanto y de Lope.

La ambigüedad del término «realidad» igualmente que en el caso anterior, se basa en la polisemia⁹.

Si en estos casos hacemos intervenir un significado suplementario organizado por códigos pragmáticos que hacen variar el sentido de estos términos, tendríamos que la diferencia semántica, en el ejemplo 1, en concomitancia con el sentido adversativo de la conjunción sino, escinde el campo de información en dos sentidos:

1. en el vituperio en que «Quijote» se puede entender metonímicamente como el continente por el contenido del libro;

2. en el elogio en que «Quijote», se hace inteligible en un sentido antonomástico de excelencia, de perfección en grado superlativo.

Esto significaría un cambio de registros de los códigos pragmáticos puestos en relación en el campo de la referencia implicada en cada uno de los enunciados.

La contradicción surge de la oposición de los términos con valores distintos en la referencia. Estos valores tienen un alcance de referencia cultural implícita. Se descubre que mientras la dirección:

1. se referiría al aspecto material del libro la dirección.

2. designaría al Quijote como un objeto ideal, como producto cultural inserto en el código de cultura francesa inteligible mediante el racionalismo cartesiano¹⁰.

El término «realidad» de los enunciados siguientes resulta igualmente ambiguo.

Desde el punto de vista del receptor-analista la ambivalencia puede interpretarse como una contraposición valorativa entre dos culturas enfrentadas en la perspectiva del emisor-crítico literario que escribe la nota elogiosa sobre Pierre Menard.

En consecuencia, el recurso de incorporar registros culturales para interpretar el sentido de los enunciados en sus relaciones contextuales, permite explicitar el sistema

⁹ Kristeva, Julia. Define el concepto: «el significante designa al menos dos significados, la forma remitente a al menos dos contenidos, el contenido supone por lo menos dos interpretaciones, y así hasta el infinito...» Kristeva, Julia, *Semiótica 2*. Editorial Fundamentos, Madrid, 1978, pág. 24.

¹⁰ Posiblemente el código cultural más importante del texto (y que permitiría resolver todas las contradicciones del texto) es el del racionalismo cartesiano. Esta presuposición se ve confirmada en una serie de citas y alusiones a nombres y formas de pensamiento conectados a Descartes.

de contradicciones generadas a nivel de literalidad que establecen una problemática en la legibilidad del texto.

Un ejemplo más permitirá observar estas relaciones de contexto insertas en los enunciados.

Se trata de uno que contrapone la cultura española a la cultura francesa. Para facilitar la esquematización valorativa, organizaré verticalmente los enunciados. Esto permitirá visualizar por una parte, la ruptura de linealidad entre los enunciados y por otra, la transformación de las estructuras verbales en verbosimbólicas en el sentido de la sobredeterminación retórica que las constituye.

«¿Por qué precisamente el Quijote? Dirá nuestro lector.»

Esa preferencia en
un español, no hubiera
sido inexplicable,
pero sin duda lo es en

un simbolista de Nimes,
devoto esencialmente de Poe,
que engendró a Baudelaire,
que engendró a Mallarme,
que engendró a Valéry,
que engendró a Edmond Teste.

La secuencia, como se puede apreciar es bastante compleja.

En ella alternan, por una parte la organización adversativa y por otra la enumeración.

El análisis de la serie enumerativa proporciona dos datos de estructuración:

El primero se refiere a la anáfora, al valor de su funcionamiento dentro de la serie.

Como puede verse, la frase *que engendró* repetida al comienzo de cada frase enumerada establece una relación de implicancia entre el nombre de Poe y el de cada uno de los poetas citados. Es este nombre el que determina el sentido de los otros nombres. En otros términos, ausente la referencia a Poe, la serie carecería del elemento sistematizador necesario para dar sentido al conjunto. Se puede establecer, entonces, una correspondencia entre esta descripción y la definición de anáfora¹¹ que dice que un segmento de discurso se llama anafórico cuando para darle una interpretación (siquiera meramente literal) es preciso remitirse a otro fragmento del discurso. El segmento al cual remite el anafórico ha sido denominado como interpretante «fuente semántica o antecedente». En la descripción hecha, cada uno de los nombres de los poetas sería un interpretando, el nombre de Poe el interpretante o la fuente semántica necesaria para la inteligibilidad del sentido de cada uno, sentido limitado y orientado por el nombre de Poe. Pero lejos de ser este nombre una simple alusión, es un signo que adquiere su valor a su vez del orden de los otros signos determinados por el término «simbolista». Sería un rasgo restrictivo que determina el contexto del enunciado. Establecemos así, en la estructura, el dato segundo que se refiere a la función sinonímica que presenta este tipo de enumeración. Esto, porque la serie reúne la sintaxis (la seriación) a la semántica (la sinonimia)¹². En la serie se puede observar que cada una de las citas enumeradas se constituye en sinónimo gracias a las restricciones impuestas por el interpretante, a la relación de reciprocidad con el todo que organiza el nombre de Poe. La serie enumerativa, por último, al corresponder a una orde-

¹¹ Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Siglo veintiuno, Argentina, Buenos Aires, 1975, segunda edición, pág. 323.

¹² Kristeva, Julia, Semiótica 2, Editorial Fundamentos, Madrid, 1978, pág. 40.

nación cultural y empírica se presenta como progresión que hace verosímil que el último término enumerativo: «que engendró a Edmond Teste», personaje ficticio, como sabemos, se formule como el resultado lógico de la genealogía de simbolistas instituidas a partir del nombre de Poe y posible de pronosticar mediante el racionalismo cartesiano.

Edmond Teste no es menos posible en la cultura francesa que lo que *El Quijote* de Pierre Menard puede serlo. En otros términos, en la cultura francesa sí es explicable la reescritura del *Quijote* en los términos ideales imaginados por Pierre Menard.

II. Topología discursiva

El concepto de topología discursiva describe la conexión sujeto-destinatario que se instaaura en una relación intertextual. En «Pierre Menard, autor del Quijote» el texto del crítico remite al texto de Menard. Entre ambos se establece una relación de semejanza, rasgo básico de lo que Julia Kristeva denomina verosímil semántico. Lo verosímil, en «Pierre Menard, autor del Quijote», se exterioriza en un discurso, el del crítico que refleja otro discurso, mediante la simplificación y la parodia. En esta relación, y en cumplimiento de la verosimilitud, se verifica «una conjuntación (gesto simbólico por excelencia, e.f. griego simbalain = juntar) de dos discursos diferentes, uno de los cuales (el discurso literario segundo) se proyecta en el otro que le sirve de espejo, y se identifica en el más allá de la diferencia»¹³. El nexo entre los discursos es «el principio natural» que vincula el texto a la vida y otros «semantemas» del principio natural.

En esta dinámica de retocamiento, de reproducción del texto por otro, el sujeto del discurso considera como Otro a su inter-locutor (a sí mismo) con el que, con ello mismo, se identifica.

En consecuencia, en el elogio hiperbólico de Menard en la magnificación de su empresa de re-pensar el Quijote, el sujeto del discurso, el crítico —se funda a sí mismo en un lenguaje que ambiguamente lo confina al anonimato y lo proyecta identificativamente en el Otro, en Pierre Menard—.

La dialéctica del Mismo/el Otro ilustra la topología de la identificación en el discurso panegírico de Pierre Menard, autor del *Quijote*.

¹³ Kristeva, Julia, *Semiótica 2*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1978, pág. 28.

Marta Rodríguez